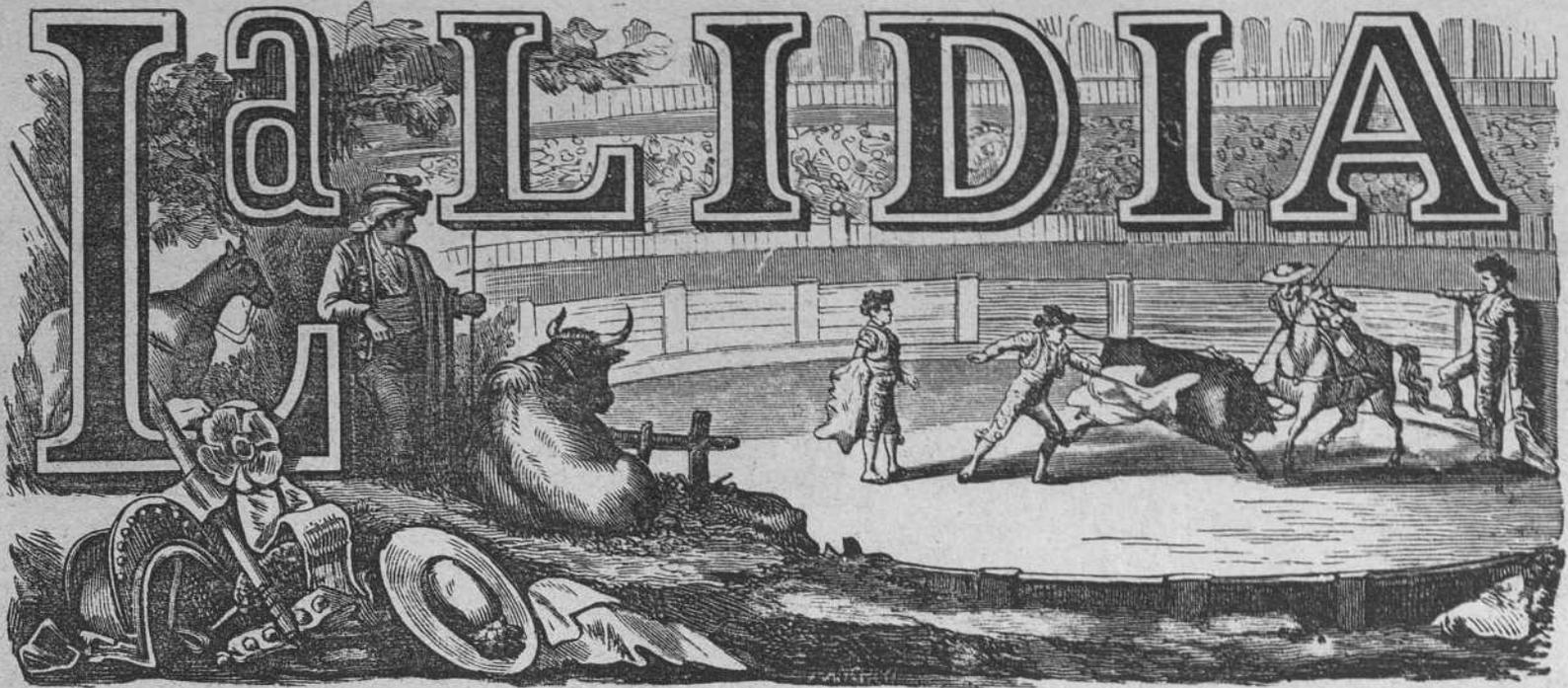


NÚMERO ORDINARIO, 15 CENTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CENTIMOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. . . . Pesetas. 2,50
 Provincias: trimestre. . . . 3

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. . . Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios. . . 5

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

La corrida del jueves.—A Carlos Albarrán (el Buñolero), por Luis Carmena.—La navaja en la liga, por Sentimientos.—Revista de toros (7ª corrida de abono), por Don Jerónimo.—Correspondencia particular.—Anuncios.

LA CORRIDA DEL JUEVES.

Cuatro toros de Salas en plaza entera, lidiados por Chicorro, Paco Frascuelo y sus respectivas cuadrillas, vamos al decir, y dos toros en plaza partida: uno de Granja y otro de López Navarro, muertos por el Manchao y Saturnino Frutos.

Señalemos lo bueno, que fué por el orden siguiente: tres excelentes toros de Salas, y uno (el segundo) superior, que mandaron al arrastradero trece caballos; dos buenos pares de Regaterillo a un toro que trafa las de Caín en los pitones, y la valentía del Manchao al estoquear el toro corrido en el lado izquierdo de la división, toro receloso, cobardón y cuyos pies pusieron en dispersión a la gente antes de llegar a la muerte, limpio de puyazos y con solo dos banderillas.

Para reseñar lo demás de la corrida, había que empezar como empieza cierto romance popular que relata los «horrorizantes extragos que causó en la costa de Orán un pescado llamado *el galupe*», y comienza así:

Madre azucena fragante,
 Purísima Concepción;
 Tu favor será bastante.
 Prestarme, pues, atención,
 Y sigamos adelante.

¶ Pero como para reseñar los lances de la supradicha corrida, no bastaría la fragancia de todas las azucenas madres de este mundo ni del otro, vale más no seguir adelante y cortar por lo sano, diciendo que ni en las plazas de Tlalnepantla, Huisachal, Amacameca y otras no menos eufónicas de los estados de Méjico, se hubiera soportado la horrorizante *juerga* que se armó en la primera plaza de España en la tarde del jueves próximo pasado.

Hubo algunos accidentes desgraciados que no recordaron de nuevo al famoso galupe.

El tres de Mayo se entiende
 Que en aquel puerto de mar.
 Aquí mi discurso tiemble,
 Que llegaron a faltar
 Siete niños. Se comprende.

Los *galupes* que se corrieron el jueves no fueron tan terribles como el del romance. No faltó, por consiguiente, ningún niño; pero hubo picador que marchó a la enfermería con un golletazo en las fosas nasales; hubo un mozo sabio que llevó el hueso de la *arcubiya*, como dicen los malagueños, el coxis y el sacro, como dicen los médicos, algo deteriorado por el cuerno fraticida, que hubiera dicho Santa Coloma; y hubo finalmente un banderillero llamado Fatigas, que las pasó muy superiores al ser enganchado y volteado por el tercer bicho de Salas, que afortunadamente no le dió ocasión sino para

mostrar una turgente y rutilante nalga, que en cuanto a la color... vamos, que la nalga par...cía una ración de carne culotada!

Fuera de estos detalles más ó menos naturalistas, no hubo que lamentar ningún desavío de mayor monta; y el público no muy numeroso que acudió a la corrida, abandonó la plaza de noche, y en general muy satisfecho de los toros, ya que no de los toreros.

Seríamos, sin embargo, injustos, sino diéramos un aplauso a los bravos muchachos que *hicieron* de picadores —D. J.

A CARLOS ALBARRÁN

(EL BUÑOLERO).

Perdona ¡oh Carlos! si mi humilde canto
 a tí va dirigido,
 pero me atrevo a tanto,
 porque estoy plenamente convencido,
 (y no te lisonjeo),
 de que es una injusticia muy saliente,
 que no ocupes un sitio preferente
 en la historia del arte del toreo.

A reparar tan lamentable olvido
 viene mi pobre musa.

¿Quién no te ha visto, de pavelo y blusa
 caminar decidido,
 con la brocha y el cubo del engrudo,
 dar un pase de pecho,
 y arrancándote en corto y por derecho
 sobre los esquinazos,
 fijar con tres brochazos
 los alegres carteles,
 que anuncian la corrida,
 a taurómacos viejos y noveles,
 y mueven cual por mágico resorte
 a todos los *barbianes* de la corte?

Llega el momento de salir al coso;
 y antes de que la corrida dé comienzo,
 ya te miro gozoso
 en el cuarto a los chulos destinado,
 despojarte de ropa y de calzado,
 trocando el pantalón de crudo lienzo,
 por la antigua talega
 de parda seda y negros alamares,
 que te dá,—y no te *achares*—
 aspecto de torero, aunque de pega.
 Y tu coleta escasa,
 bien puede autorizar, hasta al más lelo,
 para decir, sin que parezca guasa,
 que eres un lidiador de *poco pelo*.

Mas ¿qué importa? Tu histórica figura
 aunque no se distinga por la hechura,
 pues del tiempo la mano despiadada
 la tiene ya algún tanto averiada,
 representa el recuerdo,
 la tradición, de tiempos ya lejanos,
 en que un público cuerdo
 y no guasón como se estila hoy día,
 batía palmas y juntaba manos,
 sólo para premiar la valentía
 y el arte, que ostentando mil primores,
 usaban los antiguos lidiadores.

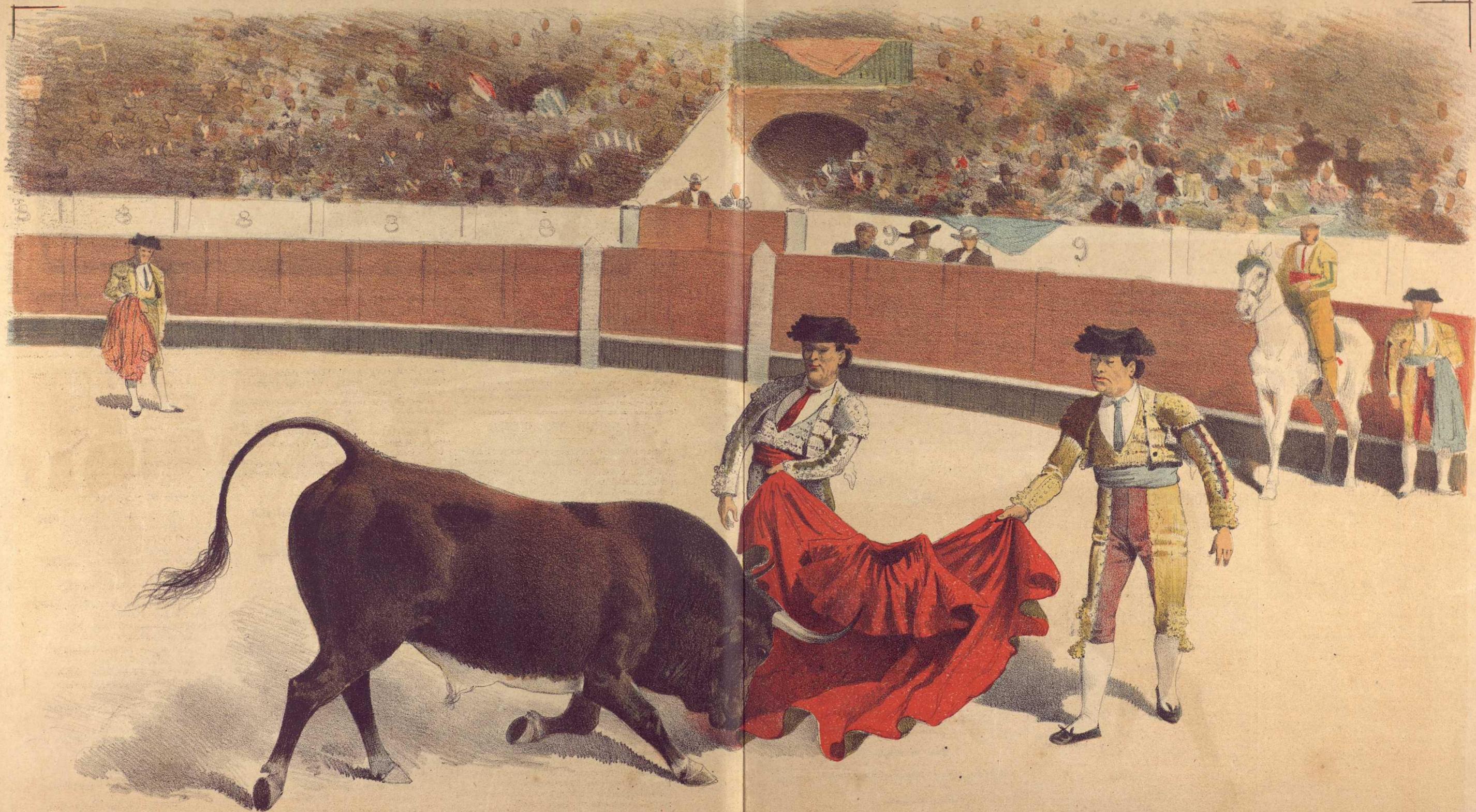
Hoy... ha cambiado todo; los toreros,
 salvos sean algunas excepciones,
 son una colección de *camameros*
 que buscan los doblones
 por medio de artificio y de tranquilo,
 echando el cuerpo fuera
 y haciendo de la lidia un baratillo.

Sólo tú, Carlos, hombre de conciencia
 y de larga experiencia,
 practicas hasta el día con decoro
 tu suerte favorita:
 la de abrir el portón de la *mezquita*
 para que salga el toro.
 Por eso siempre el público celebra
 tu aparición sobre la rubia arena,
 y de verte se alegra,
 cuando con majestad grave y serena
 y clásica apostura,
 del ministril de tanda
 recibes con un quiebro de cintura
 la llave codiciada,
 con que has de dar salida
 a toda la bueyada
 que tiene que lidiarse en la corrida.

Esta suerte que llevas, sin amafios,
 practicando hace más de cuarenta años,
 sin experimentar ningún percance
 habiendo repetido tanto el lance,
 ante propios y extraños
 te conquista, a mi ver, eterna fama;
 y por eso mi musa te proclama
 digno de esta leyenda,
 que debiera grabarse en letras de oro:
 «El abrir los portones del chiquero
 y dar salida al toro,
 nadie lo hizo, ni hará, con más salero,
 que Carlos Albarrán (*el Buñolero*).»

LUIS CARMENA.

LA LIDIA



HORDANOVA Lit.

Lit. de J. Palacios.

SUERTE DE CAPA ENTRE DOS Ó (al alimón).

Horea

Arenal, 27, Madrid.

LA NAVAJA EN LA LIGA.

Monsieur Grilliere era un francés de la clase de burgueses, que había venido á España ó en España, como él decía, para enterarse de nuestras costumbres.

Monsieur Grillera, como le denominaba en Madrid la gente del bronce, sabía, por el testimonio de Dumas padre, y del pianista cuyo nombre no puedo acordarme, que la mujer española usa navaja en la liga; así las duquesas como las vírgenes movilizadas.

No era hombre Mr. Grilliere que se espantase de poco, y no perdonaba medio para convencerse de lo de la liga.

En su país aborrecía *les courses de taureaux*, pero en cuanto entró en Madrid, que fué, precisamente en plena temporada taurina, abjuró de sus errores, y le faltó tiempo para adquirir una barrera de sol y sombra.

Esta calificación dió el revendedor al Monsieur cuando le proporcionó el billete.

—¿E cómo es esto de sol é sombra?—preguntó con extrañeza el extranjero.

—Pues hombre, muy sencillo—respondió el revendedor;—que le da á V. el sol en medio cuerpo, y en el otro medio, nó.

—¿Mais cómo, á lo ancha?

—No señor, á la larga.

Y tan á la larga; como que Mr. Grilliere pasó la tarde como los caracoles, salvo los cuernos; es decir, al sol.

Pero también se fundaba el revendedor en lo que decía, porque la parte del cuerpo que ocultaba la barrera estuvo en la sombra.

Pero la cabeza y el resto del medio cuerpo superior, «pidiendo aceite pa que resurtara francés frito»—según decía una chula, también de sol, y hermosa como él.

Entiendan ustedes:

Como el sol; no como el francés.

—¿Si tendrá ésta la navaja en la liga?—pensó Grilliere.

¿Pero quién podrá satisfacer su curiosidad?

Hay cosas que, sin ser Santo Tomás, sino se ven y se tocan, no pueden ser creídas.

La corrida terminó, y ya el francés había *tramado* conversación con la chula.

Iba sola, lo cual no extrañó Mr. Grilliere.

Cuando salió la moza, salió detrás monsieur.

—¿Quiere usted que la comamos juntas?—la preguntó.

—¿A quién nos vamos á comer, hombre?

—Usted é yo solas.

—Eso no puede ser: yo no soy independiente.

—¿Es torera el marido?

—Si acaso sería torero, monsieur; pero ni lo uno ni lo otro, porque yo no tengo marido; soy más libre que el aire, sin abusar.

—No comprendo eso.

—Que tengo una madre.

—¡Ah! Madre nadie tener más de una.

—Y una hermanita.

—¿Así, guapa como usted?

—Entavía mejor.

—¿Entavía?

—Y para dir yo á cuarsiquier *juerga*, vamos, de cosa de comer y de beber, no puedo dir sin ellas.

—Bien; moi comprende ça. E bien; comeremos todos ensamblados.

—¿Ensamblados? ¿Qué quiere V. decir, hombre?

—Todos, todos.

—Bueno; eso es otra cosa.

A todo esto ya había detenido un coche de esos ortográficos ó de punto, el francés, é invitaba á su amiga para que entrase.

No se dejó rogar la barbiana, y en poco más de hora y media, á gran velocidad, se detenía el carruaje en la esquina de la calle del Ave-María.

Es decir: en la misma esquina, no; pero junto á ella.

La moza bajó, y casi corriendo se dirigió á su casa.

Llamó á mamá y á la hermanita, y en menos de cinco minutos ingresaban todas en el carruaje y saludaban á su nuevo amigo.

No pasó muy tranquilo el francés los cinco minutos en el carruaje.

—¿Vendrán los chulos y me asesinarán?—pensaba.—En Madrid nadie es seguro de no morir de un volapuk.

Pero la presentación de las mujeres le tranquilizó.

Que no escasearon, él su dinero, y ellas su apetito desordenado, no hay para qué decirlo.

Cuando ya estuvieron todos á menos de medios

pelos, esto es, casi calvos, la conversación vino á dar en lo que tanto daba en qué pensar al francés.

La navaja en la liga.

—Et bien; ya que somos amigos de confianza, no extrañaréis que os pregunte una cosa.

—Tú dirás, príncipe dificultoso.

—Habla, santo restaurao.

—Dí cuanto te parezca, gloria en vinagre.

—Yo decirme en París que vosotras las españolas llevar navaja en la liga, y yo querer verlo.

—¡Bribón!

—¡Tunantuelo!

—Anda ya, que eres un chulo mú grande.

Para el francés, el título de *chulo* era el sumum del elogio, y le satisfacía completamente.

—Ya soy chulo—repetía—y sere matador de toros si continúo en esta tierra.

Ellas apreciaban á su manera la indicación del pagano.

Por fin, vamos, que el francés se enteró al por menor de que no usaban navaja, por lo menos aquellas.

¡Qué desencanto!

Sin embargo, no pudo decir que había perdido la noche.

Lo que sí pudo asegurar fué que perdió algunos duros, sin saber como, y un alfiler con un brillante.

Pero no se desanimó Mr. Grilliere.

No sé cómo llegó á entablar relaciones de amistad con una dama distinguida, relativamente.

Visitaba la casa, y el marido de la señora llegó á intimar con el francés.

Qué investigaciones intentaría el hombre, no puede saberse.

Lo único que se supo fué, que en cierta noche, salió Monsieur á escobazos de aquella casa, diciendo:

—Tampoco, tampoco. ¡Ah, que mienten mis paisanos!

Cuando regresó á París, decía á cuantos querían oírle:

—Las corridas de toros, soberbias; las mujeres no llevar navaja, pero dejarse las uñas é dar *bofetás*.

SENTIMIENTOS.

TOROS EN MADRID.

CORRIDA 7.^a DE ABONO.—6 DE JUNIO 1886.

Toros de Aleas con uno de Castrillón, lidiados por Angel Pastor, Valentín Martín, Luis Mazzantini y sus cuadrillas.

1.^o *Gitano*; retinto, de libras, corniapretado y veléto, bravo y de poder; tomó siete varas, dió cuatro caídas y mató cinco caballos. En un quite que hizo Angel Pastor, se interpuso Mazzantini: salió el toro rebozado con éste, salvándole del embroque Cosme González con las banderillas. (Aplausos á Angel y á Cosme.)

Entre Cosme y el Pito clavaron tres pares con muchísimas fatigas, porque el toro arrancaba de huida, desarmando.

Angel Pastor, de chocolate y oro, se acercó al toro, teniendo éste dominada toda la cuadrilla, y después de una faena interminable y de pasarse cuatro veces sin herir, dió un pinchazo á paso de banderillas, se pasó de nuevo sin herir dos veces más y remató con una delantera y atravesada á paso de banderillas. El matador tardó una eternidad en la faena.

2.^o *Florido*, de Castrillón, por haberse inutilizado uno de Aleas; berrendo en cárdeno, capirote y botinero, algo corto, abierto de cuerna y de bonita lámina.

Tomó seis varas con bravura, dió tres caídas y mató cuatro caballos.

Entre Joseito y Luis Regaterín, clavaron tres pares de banderillas con aplausos; y Valentín Martín, de encarnado con oro, dió media estocada que el toro escupió, y una estocada delantera y baja de la que el toro se echó.

Los pases fueron doce enteros y cinco medios.

3.^o *Mariposo*; negro lombardo, largo, estrecho y corniavacado. Tomó cinco varas, dió tres caídas y mató un caballo.

Entre Barbi y Tomás Mazzantini clavaron tres pares pasados.

Mazzantini, de naranja y plata, le pasó con frescura con 15 pases y le dió media estocada muy buena á volapié, de la que se echó el toro. (Aplausos.)

4.^o *Desertor*; retinto, bragado y meano, de libras y bien colocado, bravo, duro y de poder. Aguantó ocho puyazos, dió seis tumbos y mató cinco caballos. Mazzantini se lució en los quites. Entre el Pito y Ojitos parearon al toro, después de muchas preparaciones, con dos y medio pares á la media vuelta.

Angel se fué al toro, al que dió un pinchazo bajo, una estocada atravesada, trasera y contraria y un sublazo tremendo.

5.^o *Veletto*; hermoso animal, retinto oscuro, de muchísimas libras, cornidelantero y un poco caído; bravo y de cabeza; tomó seis varas, dió tres tumbos de primera y mató dos caballos.

Entre Hierro y Regaterillo pusieron dos y medio pares, y Valentín se deshizo de su enemigo con una estocada atravesada y perpendicular, que ahondó el puutillo; después dió dos sablazos y salieron los mansos, que no pudieron llevarse al toro porque murió antes de que se acercaran.

Bronca inmensa al desdichado Valentín.

6.^o *Bordador*; negro lombardo, de libras y bien armado; salió cuando ya era de noche completamente. En el redondel hay un lío inexplicable; tomó, al parecer, cuatro varas, dando una caída y matando dos caballos.

Cuando los banderilleros salieron á cumplir su cometido, no se veía. ¿Cuántos palos clavaron? No lo sabemos.

¿Cómo lo mató Mazzantini? Suponemos que como pudo y hartó hizo con poder, en medio de aquella oscuridad.

RESUMEN.

Lo vamos á hacer por *brevis et breve* y á paso de carga.

Los toros de Aleas, superiores. Un aplauso al ganadero. El de Castrillón cumplió. En la revista van más detalles.

¿Qué hemos de decir de la gente? Poca cosa, porque no nos parecemos, afortunadamente, á la mayoría del público de Madrid.

Digamos tan solo que Mazzantini se mostró á una altura incommensurable al lado de sus compañeros; y tanto en la muerte del tercer toro como en la brega y qui es, se llevó las palmas de la tarde.

Corramos un velo sobre la faena de los demás matadores, pero no sin protestar contra la saña odiosa con que se trató á Valentín Martín en la muerte del 5.^o toro. ¡Qué público! Ni en el último villorrio de España se ve lo que vimos ayer tarde.

Si la salida de los mansos fué justa, ¿no debieron haber salido antes para otros, y no sólo una vez sino dos? ¿Es el tiempo el que vale? Pues si esta es la norma (tuvo la culpa Valentín de que al llegar á la muerte el quinto toro se echara la noche encima? Lo dicho; en Madrid no pueden torear sino los toreros que tienen bula. ¡Cuánto apasionamiento personal!

Badila fué muy aplaudido. El Regaterín también. Ambos estuvieron guapos castigando con la puya y las banderillas.

La entrada un semilleno.

D. JERÓNIMO.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. D. J. O.—Cádiz.—Hemos entregado su carta al Sr. Sánchez de Neira, para que corrija el error de fecha, si es que existe en realidad.

S. D. R. S.—Madrid.—Un millón de gracias por sus amables frases. Si esas cosas no le hacen á V. reír, deje de leerlas. Es el mejor remedio contra la literatura taurina *mentira* que divierte á los incautos y no deja huella alguna. Las *proporciones* con que termina V. su carta, son de primera. ¡Bravo!

Sr. D. C. U.—Bilbao.—Imposible insertar reseñas; resúmenes muy sustanciales, sí. Hágalos V., si quiere, de las corridas de Agosto. Mil gracias por sus ofrecimientos.

ANUNCIOS.

EL FRAILE DEL RASTRO,

CUADROS DE COSTUMBRES POPULARES,

1804 Á 1808,

POR

EDUARDO DEL PALACIO (*Sentimientos*).

Precio UNA peseta.

En la presente semana se pondrá á la venta este interesante tomo, y serviremos los pedidos á nuestros correspondientes.

Se vende el MUSEO DE TAURAMAQUIA que coleccionó el conocido aficionado D. José Carmona, y que se halla de manifiesto todos los días, desde las diez á las doce de la mañana y desde las tres á las seies de la tarde, en la Corredera baja de San Pablo, núm. 41, cuarto segundo.

La venta se efectuará con preferencia en junto, hasta el 7 de Junio, y si no hubiese proposición alguna aceptable, se hará en detalle, desde el 9 y á las mismas horas.